

Simposio de extensión universitaria: “Las culturas”

11.10.2014

Centro de Estudios Adlerianos

Museo Pedagógico

Expositor: Alejandra Yarza

“La cultura de la discapacidad”

Cuando hablamos de discapacidad muchos de ustedes pensarán en deficiencia física o mental y quizás en minusvalía. Probablemente la mayoría de ustedes identifiquen la cualidad “discapacitado” en alguien que no son ustedes mismos. Estas son las dos ideas principales en que quisiera centrarme en esta mañana:

- La equiparación de deficiencia a discapacidad y minusvalía.
- La discapacidad como cualidad ajena.

Llegar a un concepto de discapacidad integral como hoy se plantea ha costado un largo proceso de definiciones y prácticas partiendo desde de posturas de pertenencia o posesión a perspectivas de interacción social.

De acuerdo a la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) “el término discapacidad engloba deficiencias, limitaciones de actividad y restricciones para la participación. La discapacidad denota los aspectos negativos de la interacción entre personas con un problema de salud y factores personales y ambientales”.

Esta definición del año 2001 resalta los factores personales y ambientales antes no considerados haciendo que la discapacidad abandone el terreno privado del individuo para ser una resultante de interacciones sociales.

Una centena de años antes de esta definición, la consideración de la importancia determinante de los factores socio-ambientales le costó a Alfred Adler, en parte, su expulsión del grupo psicoanalítico vienés creado por Freud. Posteriormente, cuando en 1907, publica “Estudio sobre la inferioridad de los órganos” considera que una persona con inferioridad orgánica puede superar el límite impuesto por sus defectos físicos mediante su esfuerzo. Así, muchos pintores renombrados han tenido inferioridad visual; sujetos con dificultad en el habla, como Demóstenes, llegan a ser célebres oradores. O grandes músicos que han tenido afecciones de oído como Beethoven. En esta obra Adler también plantea que fracasar en adaptarse a la inferioridad orgánica condiciona trastornos emocionales.

Desde nuestra perspectiva este impacto de una deficiencia sobre el sujeto no determina el estilo de vida sino que exige un ajuste del mismo para poder orientarse a sus metas. Este ajuste es posible por el propio sentimiento de inferioridad que genera inicialmente la deficiencia y que pugna por lograr un estado de mayor potencia y superioridad compensando o sobrecompensando los déficits. La meta principal del hombre es aspirar a obtener superioridad sobre los obstáculos y dificultades que la vida le plantea.

El informe mundial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2011 sobre discapacidad señala que “la discapacidad forma parte de la condición humana: casi todas las personas sufrirán algún tipo de discapacidad transitoria o permanente en algún momento de su vida, y las que lleguen a la senilidad experimentarán dificultades crecientes de funcionamiento”. Más del 15% de la población mundial padece alguna discapacidad y, en nuestro país, de acuerdo al Censo de 2011 algo más de la cuarta parte de la población tiene discapacidades de leves a severas.

Estos números son alarmantes y a ellos debemos sumar que en nuestras sociedades actuales se ha caído en una especie de proliferación de sujetos “minusválidos subjetivos”: individuos que se ven en la imperiosa necesidad de evitar asumir responsabilidades en alguno de los planos que Adler planteara como las tres grandes tareas de la vida: trabajo, comunidad y pareja. Para estos sujetos la

existencia del menor déficit puede transformarse en una justificación, o, como decimos los adlerianos un “arreglo”, para argumentar el no cumplimiento de las tareas vitales. Renuncian así a su responsabilidad vital entrando en campo de la psicopatología, funcionando neurótica o psicóticamente. Dominan el ambiente no a través de su dedicación y resolución sino poniendo a otros a su servicio.

Las conductas de evitación y paralización ante la adversidad que adoptan muchos individuos actúan en el imaginario social normalizando el derecho a no poder, a excusarse, a retirarse, a pedir que otros resuelvan o solucionen sus dificultades. Muchas veces esta normalización del impedimento, llevado al campo de las deficiencias es una limitante para pensar las posibilidades de realización o compensación de una persona que nace o se ve afectada en alguna de sus capacidades. Piensen en el plano laboral, en la tendencia a asimilar jubilación con pasividad; o cuando se asume que una persona parapléjica sólo puede desempeñarse tras un escritorio o frente a una computadora. Piensen también en la sexualidad como un ausente en el discurso sobre la deficiencia, como si ésta por su sola presencia produjera una anulación del ejercicio y consideración de la vida sexual.

La Psicología Adleriana es una psicología del uso y no de la posesión. ¿Qué quiere decir esto? Que cuando nos encontramos frente a un individuo no atendemos tanto a aquello que tiene sino fundamentalmente al modo en que lo está usando. Nuestra medida de la capacidad está baremada por el cumplimiento de las tareas vitales y no sólo por la afectación funcional o estructural.

Cuando miramos bajo esta óptica del uso descubrimos que muchas de nuestras generalizaciones no tienen cabida y que muchos de nuestros preconceptos son producto de una ideología predominante donde tener y poseer suele ser una medida de poder y pertenencia.

Así vemos personas en las que el déficit no obstaculiza el desempeño de esas tareas vitales. Mantienen intacto su potencial creador y lo ponen al servicio de poder procurar metas útiles socialmente. Su sentimiento de inferioridad no los paraliza sino que es el motor de un afrontamiento activo y transformador. Entonces, bajo esta óptica, verán un jubilado en plena actividad, volcado a otros. Verán una persona parapléjica o amputada construyendo su casa, trabajando en un taller, formando parte de la comunidad, junto a su pareja y sus hijos.

Quizás hayan visto la película “Amigos inseparables”, en la que un hombre excarcelado se transforma en asistente de un hombre cuadripléjico. Este es un buen ejemplo de lo que constituyen dos deficiencias que transitan desde la discapacidad hacia la conquista de sus capacidades. Nos aporta también un buen ejemplo de compensación social. El organismo social debe tener un sistema de compensaciones de sus integrantes deficitarios para no caer en un estancamiento.

En el caso de las deficiencias los colectivos de pacientes y familias de pacientes constituyen formas de esta compensación social y de demostración del sentimiento de comunidad. Por otro lado, más allá de la competencia del Estado, como sociedad civil toda tenemos que operar complementariamente, compensándonos y aceptándonos en nuestras distintas deficiencias. En este sentido Michael Titze, analista adleriano, señala que los estigmas corporales visibles, no son ‘denigrantes’ en sí mismos sino a través de convenciones intersubjetivo-normativas donde se revisten de cualidades negativas. Concluye que solamente se dan ‘estigmas sociales’.

Me preocupa a veces la perspectiva de muchos desarrollos teóricos y también de varios profesionales de distintas disciplinas que al trabajar con sujetos portadores de deficiencias, implícitamente manejan un criterio organicista equiparando deficiencia funcional a minusvalía. Afortunadamente son otros tantos los que plantean que el impacto lesional no determina directamente minusvalía y que es preciso considerarlo ligado a la singularidad de un individuo en un determinado ambiente social.

Para terminar agregar que como país y como comunidad necesitamos seguir trabajando en transformar la cultura de la discapacidad en una cultura libre de lástima y marginación.

Una cultura orientada a procurar y viabilizar la integración comunitaria de los individuos con deficiencias, que intente disminuir su dependencia, sentimiento de no pertenencia y minusvalía brindándoles oportunidades de ser responsables de sí mismos en la medida que su déficit lo permita.

Sólo siendo responsables podemos ser libres.